

Kilómetros al Futuro



Autor: David Espinoza García

Ingeniería en Operaciones de Planta Minera

Instituto Profesional IPG - Sede Providencia

“Kilómetros al Futuro”

Eran casi las dos de la mañana en Arica y el sonido de las notificaciones del celular ya se había vuelto parte de mi respiración.

“Nuevo viaje”.

Otra vez.

Mientras esperaba afuera del terminal, miré mis ojos cansados en el espejo del auto y pensé en algo que llevaba semanas evitando:

¿Valdrá la pena todo esto?

Trabajo de día, manejo de noche con Uber e InDrive, y estudio cuando el cansancio me deja. A veces siento que vivo dentro de un reloj que nunca se detiene. Entre pasajero y pasajero, repaso mentalmente las materias del Instituto IPG. La prueba de Desarrollo de habilidades comunicacionales es el lunes y el apunte está doblado en la guantera, junto a las monedas y los chicles para no dormirme.

No lo hago solo por mí. Lo hago por mi familia, que me espera con el hervidor prendido, aunque llegue a las 4 AM. Lo hago por la promesa que me hice cuando me matriculé: que esta vez sí iba a terminar algo, que el título no iba a quedar pegado en la pared de los “casi”.

Esa noche, mientras avanzaba por calles casi vacías, comencé a escribir una carta en mi mente. No era para alguien más. Era para mí. Para el hombre que espero convertirme algún día.

Una mujer subió al auto cerca del hospital. Se veía agotada, con una bolsa del almacén apretada contra el pecho.

Durante el viaje me preguntó:

—¿Trabajas toda la noche?

Le respondí que sí, que en el día tenía clases en el IPG y que en la tarde hacía trabajos esporádicos. Que dormía a ratos.

Después de unos segundos agregó:

—Ojalá todo esfuerzo tenga recompensa.

No le respondí nada. Pero esa frase se quedó conmigo el resto de la madrugada. Se mezcló con el olor a sal que sube por Chacabuco y con el ping de la app, que ya era mi segundo corazón.

Si hoy estás leyendo esta carta, espero que hayas logrado todo aquello que parecía imposible mientras manejas por las calles vacías de Arica. Espero que sigas siendo humilde. Espero que aún recuerdes las noches largas, el café frío de la Copec y el cansancio que casi te vencía. Porque, aunque nadie lo veía, estabas luchando. Y eso también era valentía.

Tal vez el futuro no llegó de la forma exacta que imaginabas. Pero llegaste. Y eso significa que nunca te rendiste.

Amanecía cuando dejé al último pasajero en Cerro La Cruz. El Morro se pintaba naranja y las micros amarillos empezaban a despertar en Azapa. Apagué la app. Por primera vez en meses, el silencio no me pesó.

Ese día me conecte a clases con ojeras, pero con la tarea hecha. La profe de Matemáticas me escribió y dijo: “Se nota el esfuerzo”. Ella no sabía que venía de manejar 8 horas. No sabía que mi esposa me había guardado pan con palta para el camino.

Hoy entiendo que cada kilómetro en esta frontera me estaba acercando a mí mismo. Que el IPG no era solo una sala virtual de clases, era el volante, la noche, las interminables cuadras de Tucapel hasta el terminal.

Si algún día el cansancio te pregunta otra vez si valió la pena, dile que sí. Dile que valió cada amanecer sin dormir, cada “nuevo viaje” que te quitaba sueño, pero te sumaba fuerza. Dile que tu familia comió, que tú estudiaste, que nadie se quedó atrás.

Porque el futuro no era un lugar al que tenías que llegar. El futuro eras tú, manejando, sin soltar el volante.

Y llegaste entero.



INSTITUTO PROFESIONAL ACREDITADO
NIVEL AVANZADO
Gestión Institucional y Docencia de Pregrado